

vos de que hay que echar mano para el tratamiento de los declarados enfermos, existen muchos otros que no vamos a detallar por no alargar excesivamente este trabajo. Nombraremos solamente los principales, que son de universal aplicación, y que han de constituir como el substrato de todos los demás.

La implantación del trabajo por medio de procedimientos graduales y evolutivos en intensidad, esfuerzo y fatiga, basados en el conocimiento de la naturaleza, característica, intensidad, y sobre todo proceso y curso seguido por la enfermedad. El goce de una relativa y prudente libertad dentro de un ambiente apacible y confortable de vida familiar y patriarcal: he aquí los grandes horizontes de orientación que más privan hoy día, no solamente en los libros de los tratadistas de tales materias, sino también en la organización práctica de los establecimientos más perfeccionados del mundo.

Y supuesta ya la existencia de esta clase de establecimientos «ad hoc» para el tratamiento específico de cada una de las diferentes entidades nosológicas — como son, entre otras existentes ya en otros países — «asilos para débiles» y «dementes», epilépticos, alcohólicos, los llamados de seguridad para locos morales e instintivos, y demás casos peligrosos, — hemos de hacer hincapié en la importancia que entendemos han de tener en esta sección psiquiátrica de la Beneficencia moderna los establecimientos llamados de observación, y por ende la necesidad de crearlos en cada población, por poco importante que sea, ya adjuntos, ya separados, según los casos arriba nombrados.

En tanto hemos de considerar, pues, de suma importancia la creación de estos departamentos o secciones destinados a la curación de las enfermedades mentales, afectivas, etc., del vago, en cuanto en el acierto de su función clínica ha de descansar todo el edificio de la terapéutica médico-pedagógica.

Y a la vista está, por lo tanto, que una misión tan difícil y delicada como es la que le está encomendada, exige un grado de conocimientos que, como habíamos ya dicho anteriormente, es temeroso exigirlos de ningún funcionario judicial ni gubernativo, sino que únicamente podemos encontrarlos en alienistas profesionales consumados.